

JORDI PUJOL: UN DISCURSO CONSTITUCIONAL

Jordi Pujol ha construido en su toma de posesión, un discurso suprapartidista y rigurosamente constitucional. Han hecho, pues, muy mal socialistas y comunistas con su «huelga de palmas caídas». Pienso que ni Reventós ni Gutiérrez hubieran sido tan generosos en su caso. Tampoco tan políticamente inteligentes. Por eso han perdido. Las menciones pujolistas a la solidaridad, y la colaboración y su proclama de fe en la Corona, deben interpretarse como un ejemplo más de buen sentido, de «seny» integral. Por contra, Garaicoechea ha mostrado de nuevo su corta alzada como gobernante y por un «póngame en un mejor puesto» ha hurtado su presencia en el acto catalán. Garaicoechea, que hizo juramento y no promesa, en el momento en que fue investido presidente vasco, fue escasamente respetuoso con las instituciones superiores y, naturalmente, tampoco derramó esplendidez y adhesión sobre los hombres de otros pagos regionales. Este es su marchamo y ésta es la dinámica a la que le empujan los insensatos budas de su partido. La autonomía catalana camina por el buen cauce.

De otras no puedo decir lo mismo. Me anuncian la posible revisión de la ley de Modalidades del Referéndum. Clavero —ausente siempre en las Cortes—, los socialistas del PSA, y quizá Escuredo, apoyan la maniobra. Se trata de demostrar que el 50 por 100 regional es suficiente para modificar una ley. Los centristas están divididos. En el último Pleno, el diputado malacitano Pérez García pidió, en escrito firmado por muchos parlamentarios de su grupo, un debate interno para analizar la posición de UCD si la próxima semana, como parece, progresa en el Congreso, la proposición antedicha. Hasta ahora no ha habido respuesta. Jiménez Blancó, el portavoz que quiere ser embajador ante Juan Pablo II, mantiene su mutismo. Espera, supongo, que Rafael Calvo imparta doctrina sobre el particular. Mientras tanto, Andalucía, nuevamente, se encabrita. Con razón. Lo de menos es la vía (la elección del artículo constitucional es un paso afortunadamente superado), lo de más es la indecisión, el silencio, la indefinición, la ignorancia.—Carlos DAVILA.